

El complejo laboratorio del populismo italiano

Jesús Sánchez Rodríguez¹

31/05/2018

¹ Se pueden consultar otros artículos y libros del autor en el blog :
<http://miradaartica.blogspot.com/>

Índice

El populismo empresarial de Silvio Berlusconi

El populismo ambiguo del M5E

El populismo de extrema derecha de La Liga

El gobierno y programa de La Liga-M5E una clara expresión de la derecha radical populista xenófoba (DRPX)

¿Cómo enfrentar el ascenso continuo de la DRPX?

El populismo es el fenómeno de mayor impacto político en las últimas décadas, afectando de manera diferente a tres grandes áreas mundiales, América Latina, Europa y Estados Unidos en cada una de las cuales su forma de manifestarse a adquirido contornos diferentes.

Dentro del populismo aparecen dos grandes expresiones o bloques aunque en el seno de cada uno de ellos también existen importantes diferencias, pero a efectos de claridad analítica se puede distinguir un tipo de populismo progresista o de izquierda y otro reaccionario o derechista.

Desde el punto de vista de la importancia de los impactos políticos conseguido por cada uno de estos dos bloques populistas es evidente que el de signo derechista está teniendo unas mayores consecuencias que las que ha producido el de signo progresista. Estos últimos populismos tuvieron un impacto especialmente en América Latina dónde destacaron los casos de Chávez, Correa o Evo Morales, hoy en claro retroceso, y fuera de esa región solamente el caso de España con Podemos o Francia von Melenchon se puede hablar de un populismo progresista importante pero que no han llegado a tener efectos políticos sustanciales al no conseguir alcanzar posiciones de poder relevantes.

Sin embargo, los populismos derechistas están en pleno auge con consecuencias políticas muy importantes. A nivel de acceso al poder no solo gobiernan en Hungría, Polonia y EE.UU., y puede hacerlo en breve en Italia, y forman parte de las coaliciones gubernamentales de otros países como Austria o Bulgaria, sino que ya han producido efectos políticos de alcance mundial como fue la victoria del brexit o las políticas de todo tipo puestas en práctica por el presidente Trump.

Pero ahora no vamos a ocuparnos de un análisis extensivo de este fenómeno global, que será objeto de un libro en curso, sino que vamos a centrarnos en el caso italiano por dos razones.

La primera es la inmediatez e importancia del mismo, por supuesto no va a alcanzar el impacto de la victoria de Trump pero, aunque tampoco supone el primer gobierno populista de la derecha radical en Europa al existir los precedentes de Hungría y

Polonia, la importancia de Italia en el seno de la UE le confiere un valor estratégico indudable.

La segunda y principal razón para dedicar una atención especial a este caso es porque representa una mezcla compleja de diversos populismos en disputa y colaboración capaces de alcanzar alianzas de gobierno mientras solventan que versión terminará imponiéndose finalmente. Efectivamente en Italia encontramos tres diferentes tipos de populismo, el primero es el vinculado a un exitoso y corrupto empresario, Berlusconi, que le emparentaría con el de Trump o con los magnates eslovaco Andrej Babis y Tomio Okamur; el segundo es el de una derecha radical xenófoba, el de La Liga, emparentado con otros similares en Europa como el Frente Nacional francés, el Vlaams Belang flamenco o el FPÖ austriaco; y el tercero es el de un partido atípico en Europa, el M5E que, aunque pretenda presentarse como ni de izquierdas ni de derechas, se ha inclinado hacia la extrema derecha por sus alianzas en el parlamento europeo (perteneció al grupo de la euro cámara Europa de la Libertad y la Democracia Directa junto al UKIP o Demócratas de Suecia) y por su reciente acuerdo gubernamental con La Liga.

El populismo empresarial de Silvio Berlusconi

El de Berlusconi puede calificarse de populismo empresarial y se empareja, como hemos señalado, con otras dos expresiones actuales, la de Donald Trump y la de los magnates eslovaco Andrej Babis y Tomio Okamur, pero tampoco estos los únicos, aunque sean los más conocidos. Otros empresarios populistas ruidosos pero no exitosos fueron en España Ruiz Mateos y Jesús Gil, y en otras partes del mundo consiguieron llegar al gobierno, aunque no bajo el paraguas del populismo, como los casos de Michel Temer en Brasil, Mauricio Macri en Argentina, Horacio Cartes en Paraguay, Sebastián Piñera en Chile, Vicente Fox en México, Ricardo Martinelli y Juan Carlos Varela en Panamá, Gonzalo Sánchez de Losada en Bolivia, Jovenel Moise en Haití, Rafic Hariri en Líbano, Bidzina Ivanichvili en Georgia, Petro Poroshenk en Ucrania, Thaksin Shinawatra en Tailandia. (Guillermo Lasso y Álvaro Noboa fueron candidatos en Ecuador, y Samuel Doria Medina en Bolivia)

Se trata de una operación para vender al electorado las virtudes de la gestión de la empresa privada acusando a los partidos políticos y a su burocracia de corrupción e

ineficiencia en la gestión de los asuntos públicos. La gestión empresarial privada es presentada como un modelo exitoso, de hecho lo hacen empresarios triunfadores, que alcanza una importante audiencia cuando el discurso se realiza frente a una situación de graves casos de corrupción o dónde amplias capas sociales se sienten traicionadas o abandonadas por la "clase política tradicional" que gestiona el sistema político, en definitiva, cuando la política sufre un grave proceso de desprestigio.

El sistema de partidos que dominó en Italia desde el final de la segunda guerra mundial mantuvo, de un lado, bloqueado el sistema de gobierno al impedir, por causa de los intereses norteamericanos durante la guerra fría, que accediese al poder el PCI, partido que en determinados momentos tuvo la mayoría suficiente para gobernar. De otro lado, el partido gobernante durante décadas después de acabada la segunda guerra mundial, la Democracia Cristiana, y sus distintos aliados, el PSI, o el Partido Liberal, entraron en un proceso de corrupción y degradación interna que desembocó en una situación de descomposición bajo la presión del proceso de Manos Limpias, llevado a cabo por la judicatura contra la corrupción de una parte importante de la clase política a principios de la década de los 90.

Así, de una parte, el PCI renunció a las siglas históricas y sus señas de identidad en 1990, bajo los efectos de la caída del muro de Berlín, para transformarse en el Partido Democrático de la Izquierda (PDI), luego simplemente PD, de carácter socialdemócrata y, de otra parte, el resto de los partidos desaparecieron bajo los efectos de la investigación de la operación Manos Limpias. Estos acontecimientos conllevaron un alto nivel de desprestigio para la política oficial y los partidos políticos que hicieron posible una versión degradada y populista de la política, donde la figura principal la va a representar, durante dos decenios, un personaje como Silvio Berlusconi, un empresario caracterizado por su hegemonía en el campo de los medios de la comunicación de masas y rodeado de escándalos financieros y personales con numerosos procesos y condenas, que utilizó la política y las instituciones en su beneficio personal, y aplicó un modelo de gestión privada en su actuación gubernamental.

En el lugar del sistema de partidos que habían caracterizado el sistema político italiano durante cuatro décadas y media surgió uno nuevo donde el campo de la derecha fue ocupado por la Liga del Norte, con fuertes componentes racistas, y Forza Italia de

Berlusconi, con un populismo de derechas apoyado en los medios de comunicación del político-empresario.

“Forza Italia sustituye los procedimientos tradicionales de la democracia representativa por modelos y técnicas derivados del mundo de los negocios. El electorado es equiparado al «público» (televisivo), del que se espera un consenso que es a un mismo tiempo pasivo y plebiscitario. Es más, la forma del partido reproduce fielmente la estructura de la «empresa en red». Los «clubs» que apoyan a Forza Italia han crecido sobre la base de la iniciativa personal de profesionales ajenos a la política convencional, del tipo del gerente de oficina entusiasta o del notario de provincias que ha decidido hacerse un nombre. Estos clubs tienen la misma relación con el partido que la que tienen el trabajo autónomo y la pequeña empresa familiar con la compañía madre: a fin de comercializar su propio producto político, se ven obligados a confiar en una marca reconocida y, a cambio, deben seguir normas precisas de estilo y conducta, labrando un buen nombre para la compañía bajo cuyo sello trabajan.”²

Berlusconi lleva veinticinco años actuando en el tablero político italiano, durante los cuales encabezó hasta tres gobiernos durante cerca de diez años. Representó un fenómeno político nuevo que serviría de precedente, el del acceso al cargo de primer ministro de un importante magnate, que en su caso representaba la principal fortuna del Italia.

Como ha ocurrido con otros populismos, su ascenso se debió a la concurrencia de una grave crisis que había desprestigiado la actividad política. A principios de la década de 1990 la operación manos limpias había desmantelado el sistema de partidos italianos que pivotaba sobre dos grandes partidos que desaparecerían, la DC y el PSI. Su principal beneficiario debería ser el PCI, pero en esos momentos dos circunstancias frustraron su oportunidad histórica, la primera y más importante, la debacle del socialismo real eurosoviético; la segunda, la aparición de Berlusconi agitando un discurso anticomunista.

Pero Berlusconi no entraba en política impulsado principalmente por su deseo de defender la economía de mercado e impedir el acceso al gobierno del PCI, su motivo

² Balestrinni, Nanni y Moroni, Primo, La horda de oro. 1968-1977. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial, pág. 661

fundamental era utilizar la política para blindarse de los procesos judiciales que tenía abiertos como consecuencia de su actividad empresarial. Su estrategia para alcanzar el poder se apoyó en tres puntos, el discurso de una gestión privada más eficaz que la pública, el control de importantes medios de comunicación (llegó a controlar el 40% de los periódicos, el 53% de los semanarios y las televisiones Canale 5, Italia 1 y Rete 4), y una alianza, El Polo de la Libertad, de su partido personalista, Forza Italia, con los ultraderechistas partidos Alianza Nacional (heredera del fascista MSI) y La Liga Norte, esto suponía una alianza de "empresarios ultraliberales, neofascistas pretendidamente reconvertidos y soberanistas padanos con tics xenófobos"³, alianza que se mantendría en el futuro, aunque no exenta de encontronazos y en la que la principal beneficiaria sería finalmente La Liga.

Su primer gobierno de 1994-5 tuvo una corta duración debido a la ruptura por parte de La Liga del Norte, la reacción sindical y los procesos judiciales a los directivos de su empresa Fininvest. La sensación de que el populismo empresarial de Berlusconi era un fenómeno efímero fue desmentida cuando en 2001 alcanzó una mayoría absoluta con su nuevo partido Casa de las Libertades, y esta vez se mantuvo todo el mandato, hasta 2006, toda una hazaña en Italia, dónde la media de los gobiernos es de 18 meses. Y ello a pesar de que su principal objetivo gubernamental fue la creación de un marco legal que le protegiese de la acción de la justicia en los múltiples procesos judiciales que tenía abiertos por sus actividades empresariales.

Una parte importante del electorado italiano parecía inmune ante esa utilización en beneficio de los intereses privados de Berlusconi del poder del Estado, pues en 2008 le volvió a conceder la victoria para gobernar tres años más, aunque para esta victoria el magnate italiano ya empezó a utilizar el discurso más propio del populismo xenófobo dirigido contra los inmigrantes.

Su dimisión en 2011 no fue producto de una derrota por fuerzas políticas y sociales internas (superó diversas mociones de censura y huelgas generales) sino por elementos exteriores a la política italiana. Las consecuencias de la gran recesión iniciada en 2008 que pusieron a Italia en una grave situación económica y obligó a Berlusconi, primero a adoptar duros planes de ajuste y, luego, a terminar dimitiendo. Como en la crisis actual

³ Roberto Ortiz de Zárate, *Silvio Berlusconi*, pág. 11

del nonato gobierno de la alianza entre La Liga y el M5E, la solución buscada desde Bruselas y las fuerzas del establishment italiano fue un gobierno técnico transitorio, en aquella ocasión el de Monti, hoy el intento frustrado con Carlo Cottarelli (en el momento de terminar de escribir este artículo seguía en el aire la alternativa entre la formación de un gobierno de La Liga-M5E o volver a las urnas por la persistencia del bloque por parte del presidente de la república).

Uno de los principales estudiosos y teóricos del populismo, Ernesto Laclau, se ocupó, en su momento, del caso italiano e hizo dos pronósticos al respecto, en el relacionado con Berlusconi acertó, en el relacionado con La Liga erró, ahora nos referiremos al primero, más adelante mencionaremos el segundo. Respecto al populismo berlusconiano describió acertadamente su "normalización" política, "La evolución política de Silvio Berlusconi, desde este punto de vista, es típica. Como señala Surel, en su carrera hay un movimiento de alejamiento del populismo y una progresiva «normalización» y cooptación de sus fuerzas por un sistema político parcialmente reconstituido. En 1994, su discurso político era muy heterogéneo: el populismo por cierto estaba presente —acentuando su exterioridad respecto de la clase política desacreditada—, pero había también otros componentes, como el anticomunismo (que funcionaba parcialmente con connotaciones populistas), la afirmación del liberalismo económico y el conservadorismo social. No obstante, en el conjunto de tensiones que condujeron a la caída de su primer gobierno el populismo permanece como el componente progresivamente central [...] Sin embargo, en los años siguientes, comienza el movimiento hacia la «normalización» (lo que aquí denominamos lógica diferencial). Surel señala tres cambios básicos: primero, el liberalismo económico juega un rol central creciente en la descripción que hace Berlusconi de sí mismo (se compara con Thatcher, Blair y Aznar); segundo, Forza Italia se convierte más en un partido normal en lo que hace a su funcionamiento interno —deja de ser una formación puramente ad hoc controlada desde la Fininvest—; tercero, la alianza entre los tres componentes de la coalición se vuelve más sólida y más integrada dentro del sistema de partidos. De aquí en adelante, los elementos populistas —aunque parcialmente mantenidos en las campañas electorales— tienden a desaparecer".⁴

⁴ Ernesto Laclau, La razón populista, pág. 174

De esta manera, el populismo inicial de corte empresarial que representaba Berlusconi va a dejar paso a otros dos populismos que cobrarán protagonismo creciente en Italia, el primero un tanto ambiguo pero escorado a la derecha y de nueva creación y rápido crecimiento, el del M5E, de otro lado un populismo característico de la derecha radical xenófoba europea, el de La Liga, que bajo la dirección de Salvini se terminará convirtiendo en 2018 en un actor principal.

El populismo ambiguo del M5E

Si el ascenso del populismo empresarial de Berlusconi hay que buscarlo en el hundimiento del sistema de partidos italiano como consecuencia del proceso de manos limpias, el ascenso del populismo del M5E hay que buscarlo en las consecuencias de la gran recesión desencadenada en el mundo en 2008. Italia fue uno de los países del sur de Europa que sufrió con intensidad los efectos de la crisis económica. Sin embargo no alcanzó los niveles de movilización de los otros países de la zona como Grecia, España, o incluso Francia. También, a diferencia de estos países, en Italia la izquierda política, desde la reconversión del PCI, entró en un proceso de descomposición que la ha terminado llevando a una situación de marginalidad política.

Para analizar en condiciones el fenómeno social y político que representa el Movimiento 5 Estrellas es necesario también tener en cuenta el alto grado de desprestigio alcanzado por la política en Italia desde hace ya varios decenios.

El nuevo sistema de partidos políticos que se implantó en Italia durante las últimas dos décadas estuvo dominado también por los continuos escándalos económicos, políticos y personales del empresario-gobernante Silvio Berlusconi - y sus correspondientes procesos judiciales de los que se protegía con leyes dictadas en su interés personal - que presidio el gobierno de Italia durante varios períodos, y por las desavenencias con sus socios de la Liga del Norte y la Alianza Nacional de Gianfranco Fini, refundada a partir del postfascista MSI.

El proceso de degradación del mundo de la política continuó, pues, durante este período, y la crisis económica vino a poner el broche cuando desde los poderes financieros de

Europa se terminó imponiendo durante 2012 un gobierno de tecnócratas, no elegido en las urnas, presidido por Mario Monti.

Con el trasfondo de este segundo escenario de descrédito y degradación de la política oficial y del sistema de partidos va a aparecer en 2009 el Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo, que se convertirá en el partido más votado en las elecciones parlamentarias de 2013 con más de 8,5 millones de votos.

Vemos pues, que en las dos olas populista italianas, primero la de Berlusconi y luego la del M5E, hay un elemento explicativo común, la degradación de la vida política que alcanza un fuerte desprestigio, lo que permite aparecer en ambos casos a fuerzas populistas que enarbolan la bandera de la lucha contra la "vieja política". Igualmente en ambas olas hay un actor que va aprovechando lentamente la situación para ir creciendo y convertirse en el partido político clave en estos momentos, La Liga.

El M5E, que se presenta a sí mismo como una fuerza política anti-partido, no tiene relación con ningún movimiento social, es fruto de unas condiciones concretas que se dan en Italia, que son comunes con otros países de su entorno, como los efectos sociales de la crisis económica y la degradación de la vida política democrática, pero que en Italia esta última se vive de manera más intensa por las razones analizadas más arriba. Y esas condiciones ambientales son perfectamente manipuladas por un personaje como Beppe Grillo que viene del espectáculo cómico, que se ha sentido atraído a la vez por la experiencia anterior de otro cómico, Coluche, que en Francia se presentó a las elecciones presidenciales en 1981 fustigando a los políticos; por la potencia de comunicación de internet (webmarketing) hábilmente manejada por su socio de proyecto, el empresario-ejecutivo Gianroberto Casaleggio; y por el modelo de organización que fue Forza Italia como vimos anteriormente. Fruto de la mezcla de estos tres componentes es el Movimiento 5 Estrellas.

Como apunta Loris Caruso, "De hecho, es un modelo que reproduce exactamente la forma del llamado «capitalismo cognitivo». Como se ha señalado en varias ocasiones, entre otros por Carlo Formenti, la economía de la Red se caracteriza por una vasta participación desde abajo (de usuarios, consumidores, activistas de medios, etc.) y por una restricción piramidal en la parte superior, es decir, el papel oligopólico de unas pocas empresas muy grandes (Google, Amazon, etc.). El M5S aparece organizado de

una manera similar. Tal vez sea esta analogía entre su forma y la de la economía de la Red lo que explica, en parte, su éxito”.⁵

Entre la crítica satírica de Beppe Grillo en sus espectáculos y la creación del Movimiento 5 Estrellas media la creación y utilización del instrumento que le convertiría en un activista cibernético y le serviría de trampolín para el salto a la política, su blog personal, creado en 2005, que conquistó rápidamente a cientos de miles de internautas. El contacto con esa masa de seguidores se convirtió en el sucedáneo de un movimiento social y la plataforma para crear su partido anti-partido. Desde el blog se convocaron las movilizaciones y acciones sociales entre las que destacaron los denominados V-Day (Vaffanculo-Day).

El blog también sirvió para poner las primeras piedras del nuevo proyecto político, llamando a la creación de los Grupos de Encuentro, en los que internet siguió jugando un papel esencial, que se extendieron por todos los núcleos de población italianos, para pasar en una etapa posterior a las Listas Cívicas como instrumento de participación en las elecciones municipales. Finalmente, este proceso terminó desembocando en la creación del Movimiento 5 Estrellas en octubre de 2009.

El movimiento de Beppe Grillo se orienta sobre todo a criticar e intentar modificar la vida política italiana, no el sistema económico capitalista, por eso los objetivos a los que dirige sus dardos y sus propuestas programáticas son de naturaleza de regeneración democrática no de reforma social. Junto a las medidas orientadas a acabar con la corrupción, el dominio de la partidocracia y para una mayor participación ciudadana en la política, añade otros tres grandes temas a su agenda, la defensa de un ecologismo moderado, más bien se puede hablar de ambientalismo, el libre acceso a internet y un creciente euroescepticismo enfocado a un posible abandono del euro por parte de Italia, lo que en la situación actual de la UE tras el brexit podría suponer el golpe de gracia para su desintegración..

Su crecimiento electoral empezó modestamente en las elecciones regionales y municipales de 2010, luego se aceleró, y en 2013 se convirtió en el partido más votado en las elecciones parlamentarias, pero el caudal de votos y escaños cosechados (109

⁵ Caruso, Loris, Italia: Sobre el Movimiento Cinco Estrellas de Beppe Grillo, <http://www.lahaine.org/index.php?p=67926>

diputados y 59 senadores) no sirvió para mucho, pues los ataques virulentos contra todo el arco partidista le impidió alcanzar la única alianza posible con el PD para gobernar o condicionar su gobierno, y el Movimiento 5 Estrellas permaneció aislado con sus críticas, que arreciaron frente al acuerdo gubernamental entre el PD y el Pueblo de la Libertad de Berlusconi. Un año después, en las elecciones europeas, el partido anti-partido de Grillo quedó en segundo lugar perdiendo 3 millones de votos, con la impresión de que comenzaba su reflujó cuando la crítica de su primera etapa tuvo que ceder el paso, con el peso institucional alcanzado en las elecciones, a las acciones concretas de cambio. Sin embargo esta situación cambió y en las recientes elecciones legislativas de 2018 el M5E se convirtió en el partido más votado con el 33% de los votos, aunque los vencedores fuesen la coalición conservadora entre Berlusconi y La Liga con el 37% de los votos.

El Movimiento 5 Estrellas representa un caso extremo de las tendencias anti-partidos que recorren el mundo, se ha apoyado en un sucedáneo de movimiento social y en un populismo descarado dirigido contra una política oficial corrompida; la fuerza de su movilización y apoyo electoral radica en el carisma de un líder visible, Beppe Grillo, que ha dominado la escena, aunque en los últimos tiempos dirige el partido desde una posición más discreta, y utiliza un lenguaje directo y populista, y de otro más en la sombra, Gianroberto Casaleggio, que gestiona con habilidad la capacidad de influencia del webmarketing.

Pero, ¿se trata de un movimiento populista de derechas o de izquierdas? Beppe Grillo ha rechazado situarse en esta clasificación, lo cual es una posición común a todos los populismos, su base social de apoyo es muy heterogénea, y su programa contiene medidas de lo más variadas orientadas a “moralizar” la administración pública y la economía, propias de un movimiento de clase media y pequeña burguesía. Sin embargo, tras las elecciones europeas de 2014, el Movimiento 5 Estrellas se decidió, a través de una votación interna por internet, por una política de alianzas a nivel europeo que le situaba en el espectro político con más claridad. Efectivamente se ha integrado en el eurogrupo Europa por la Libertad y la Democracia, a la que pertenecen también el partido xenófobo británico UKIP, el partido de extrema derecha Demócratas de Suecia, o el partido derechista y euroescéptico checo Partido de los Ciudadanos Libres. Esa decisión el Movimiento 5 Estrellas no solo reafirmaba su apuesta euroescéptica, sino que aclaraba su posición política cercana a la extrema derecha. Posteriormente, el M5E

volvió a celebrar otra votación en la que se aprobó el cambio al grupo del euro parlamento Alianza de los Liberales y los Demócratas de Europa, de carácter liberal, pero estos rechazaron al M5E que continuó en el grupo original

Su posición se ha terminado de definir con la alianza gubernamental sellada con la Liga a raíz de las elecciones de 2018 para conseguir un gobierno conjunto, y que ha sido bloqueado por el presidente de la república italiana, abriendo una grave crisis política que puede llevar a la repetición de nuevas elecciones.

El populismo de extrema derecha de La Liga

En Italia la derecha radical populista xenófoba (DRPX) tiene su origen en un partido neofascista reconvertido. Efectivamente, el MSI fue un partido continuador, en otras circunstancias, del viejo fascismo italiano después de la segunda guerra mundial. Fue el partido de los nostálgicos del fascismo que se negaban a aceptar la legitimidad de la república italiana

A principios de la década de 1990 las disputas en el interior del MSI concluyeron con una victoria definitiva de Gianfranco Fini, quién reconvierte al viejo partido fascista italiano en una nueva formación más moderada, la Alianza Nacional. Esta operación de adaptación a las nuevas circunstancias para crear un partido capaz de llegar al poder se alcanza exitosamente y, tras aliarse con la Casa de la Libertad de Berlusconi, Fini llega a ser ministro de exteriores en 2004. Pero la evolución no acaba aquí, y en 2008 Alianza Nacional se disuelve e integra junto con Forza Italia del magnate italiano en el Pueblo de la Libertad.

El segundo partido de la DRPX italiana es la Liga del Norte. Nacida como expresión del denominado nacionalismo padano por Umberto Bossi en 1991 y con base en la Liga Lombarda, sus señas iniciales más características son destacadas por Rodríguez Arujo "La Liga del Norte (LN), por otro lado, es una organización partidaria de la independencia del norte de Italia (república de Padania, la denominan), es contraria a la globalización neoliberal y a los inmigrantes; anticomunista de origen, es en muchos sentidos más fascista que AN, a la derecha de ésta y del MSI antes de que dejara su lugar a AN. El discurso de su dirigente, Umberto Bossi, es incendiario, y tan violento

como carente de contenido. Lo único en que más o menos coinciden la LN y el MSI es en su oposición al neoliberalismo, a la economía globalizada y en su discurso también populista, populista de derecha. Un común denominador de los partidos de ultraderecha aliados a Forza Italia de Berlusconi, fue la promesa de éste de combatir la inmigración ilegal, sobre todo venida de los países del este europeo y de África." ⁶

A semejanza de la Alianza Nacional, este partido también buscó la alianza con las formaciones políticas de Berlusconi y, como consecuencia, formó parte del gobierno italiano en 1994, 2001 y en 2008. La Liga y Alianza Nacional, a pesar de situarse en el campo de la DRPX se enfrentaban duramente por su concepción territorial sobre Italia, pero coincidían en su euroescepticismo, el rechazo de la globalización neoliberal y de la inmigración.

En diciembre de 2013 Matteo Salvini derrotó internamente al histórico líder de La Liga Umberto Bossi, que había sido condenado judicialmente el año anterior por malversación de fondos de La Liga, y con este reemplazo se inicia un cambio en La Liga que la llevará a su actual posición. Con el nuevo liderazgo se acentúa la posición contraria al euro y la UE y su acercamiento a la DRPX, especialmente a Le Pen y Geert Wilders (Salvini también apoyó a Trump en su campaña electoral), inclinándose por un proyecto más nacional, y no solamente para la denominada Padania, apostando por un impuesto único y acentuando el discurso anti-inmigración. De esta manera comenzó una remontada electoral en diversos comicios regionales.

En resumen, bajo la dirección de Matteo Salvini el partido ha marginado su original seña de identidad separatista del norte italiano presentándose más como un partido nacionalista italiano y haciendo hincapié sobretodo en el euroescepticismo y, especialmente, la antiinmigración. En su evolución, la Liga cambió su objetivo independentista por el de alcanzar un Estado federal en Italia y abandonó la palabra Norte para aparecer simplemente como La Liga. En las elecciones de marzo de 2018 La Liga fue recompensada electoralmente y obtuvo el 18% de los votos y ha negociado con el M5E la formación de un gobierno.

Dada la integración de Alianza Nacional en la formación política de Berlusconi, que representa un populismo de tipo económico "normalizado" o integrado en el sistema

⁶ Octavio Rodríguez Araujo, Derechas y ultraderechas en el mundo, pág. 202

político italiano, la Liga se transformó en la principal expresión de la DRPX en Italia, junto con otro pequeño partido, Hermanos de Italia. Este último es un pequeño partido creado en 2012 de una escisión del partido de Berlusconi y entronca con los valores del MSI y su continuadora la Alianza Nacional, formando parte de la coalición de Centro Derecha junto con La Liga y Berlusconi. Aún más marginal, y más radical, es el partido Casa Pound.

Como señalábamos más arriba, Laclau erró en el pronóstico que en su momento realizó sobre La Liga " El fracaso de La Lega en transformarse en una fuerza nacional está en la raíz de su falta de éxito para convertirse en un partido realmente populista. Bouillaud ha señalado que todos sus intentos de convertirse en la fuerza hegemónica de la tendencia anti-institucional de la década de 1990 fracasaron, ya que tuvo que aceptar el rol protagónico de las otras dos fuerzas que formaban parte de la alianza con Berlusconi. Sin embargo, Biorcio y Damianti, que han insistido en el carácter populista de La Lega, han restringido esos rasgos a la fase regionalista temprana. Los intentos posteriores de dirigir a todo el país hacia una serie de cruzadas contra el estado central, contra la presión fiscal, contra la partidocracia y, finalmente contra los inmigrantes —en especial los musulmanes— fueron decididamente un fracaso"⁷

El gobierno y programa de La Liga-M5E: una clara expresión de la DRPX

Podríamos resumir el análisis anterior señalando que Italia es el gran laboratorio del populismo europeo, pues en él conviven y se disputan la hegemonía tres populismos diferentes:

- 1) El populismo de corte empresarial de Berlusconi (como el de Trump o los dos magnates checos, Andrej Babis y Tomio Okamura), que gobernó Italia durante 10 años en coalición con el populismo ultraderechista de La Liga. Se trata de un populismo "normalizado" e integrado que ha dejado el terreno libre a los otros dos.
- 2) El populismo del M5E, de contornos imprecisos pero escorado a la extrema derecha tanto por sus alianzas europeas (pertenece al grupo de la euro cámara Europa de la Libertad y la Democracia Directa junto al UKIP o Demócratas de Suecia) como por su alianza actual con La Liga. Es en estos momentos el populismo más potente en Italia.

⁷ Ernesto Laclau, op. cit. pág. 173

3) El populismo de extrema derecha de La Liga, es el populismo en ascenso y el que más se puede beneficiar de la actual situación italiana. Fue creciendo en las alianzas gubernamentales con el populismo berlusconiano, y ahora se está apoyando en el populismo del M5E para dar el gran salto y convertirse en hegemónico. Es el preferido por la derecha radical populista xenófoba europea como Le Pen, etc.

Si en el primer período de dominio del populismo berlusconiano, el populismo de extrema derecha de La Liga fue un actor secundario que fue creciendo lentamente a la sombra del primero, en este segundo período La Liga terminó desbancando al partido de Berlusconi en las últimas elecciones de 2018 y cambio de aliado populista con el M5E, al que le impuso las líneas principales de su programa para la formación de un gobierno que el presidente de la república italiana frustró y puede llevar a nuevas elecciones.

Ahora vamos a analizar ese programa de gobierno en sus puntos esenciales para saber cuáles han sido los puntos que han suscitado la reacción airada del establishment europeo y de la presidencia italiana y el bloqueo de la formación de gobierno.

El borrador final del acuerdo alcanzado entre La Liga y el M5E denota claramente un mayor peso de las posiciones de los primeros, dónde se han impuesto sus tesis fiscales y en política migratoria. En el primer aspecto se acordaba una fuerte rebaja fiscal, especialmente a las rentas altas, mediante la reducción de los tipos de IRPF desde los cinco actuales a solo dos, un 15% para las rentas medias-bajas y un 20% para las altas (actualmente hasta un 43%), una reducción del control fiscal sobre las empresas y una tendencia a convertir a Italia en "un paraíso empresarial neoliberal". En el segundo aspecto el programa conjunto se proponía el objetivo de impedir la llegada de más inmigrantes y la repatriación de medio millón de inmigrantes irregulares que hay en Italia en línea con los slogans de La Liga durante la campaña de "stop a la invasión" y "primero los italianos", así como "superar el Tratado de Dublín" que determina que los solicitantes de asilo deben permanecer en el país en el que han pisado suelo europeo, o abrir más centros de detención del Estado.

La concesión al M5E por su apoyo a este programa xenófobo y neoliberal era su propuesta de renta básica, que en realidad es un subsidio de desempleo temporal condicionado al cumplimiento de ciertos requisitos. Su duración sería por dos años, y el parado debería al menos una de tres ofertas de trabajo

Pero el bloqueo presidencial al gobierno de alianza se ha debido especialmente a los contenidos de tipo euroescéptico. Ciertamente las medidas más agresivas en este sentido habían sido suprimidas en el último borrador del acuerdo, como la puesta en cuestión de la pertenencia al euro o la quita sobre la deuda en manos del BCE, pero se mantiene la voluntad de revisar los acuerdos europeos y, especialmente, la propuesta de un ministro de economía contrario al euro hizo temer que tras la suavización del último borrador en realidad se escondía la voluntad de avanzar hacia algún tipo de Italexit.

Este programa es un fiel reflejo de los programas de la DRPX europea en sus principales puntos: políticas xenófobas contra los inmigrantes y de prioridad a los nacionales, ataque a las elites y euroescepticismo orientado a dinamitar la UE, política interior de refuerzo de las políticas de mano dura (construir más prisiones, contratar más policías y suavizar las restricciones para justificarse con la "legítima defensa"), y mezcla explosiva de políticas económicas orientadas a las clases populares (nacionales) junto a políticas neoliberales de rebajas de impuestos, especialmente a las rentas más altas, y apoyo a las empresas nacionales.

El gobierno Liga-M5E y su programa suponía una nueva victoria de la DRPX, tras los éxitos en llegar al gobierno en Hungría, Polonia y EE.UU., para situar a las clases populares más golpeadas por la crisis al servicio de los objetivos de nacionalismos xenófobos que pretenden cambiar el capitalismo globalizado actual por un capitalismo fragmentado nacionalmente y cerrado en medidas proteccionistas, y suprimir el multiculturalismo en favor de políticas nativistas de homogeneidad nacional y cultural.

¿Cómo enfrentar el ascenso continuo de la DRPX?

Tal y como ya ocurriera, cuando en la segunda vuelta de las elecciones francesas Le Pen se postuló como una candidata con posibilidades, el peligro de la victoria de la DRPX parece preocupar más al establishment económico y liberal europeo que a los sectores progresistas e izquierdistas europeos. El ascenso al poder por métodos democráticos de la DRPX plantea complejos problemas a todos los demócratas, progresistas o izquierdistas. Tampoco es un problema nuevo en la historia y las soluciones que se han dado o se están poniendo en práctica en la actualidad a veces son rechazables y, además, poco eficaces. En este apartado solamente vamos a señalar algunos ejemplos históricos

y plantear preguntas difíciles para abrir un debate en el que las respuestas son complicadas.

El ejemplo histórico más conocido del ascenso al poder por medios democráticos de un dictador fue el de Hitler. Después de que, tras diversas maniobras, consiguió ser designado canciller en enero de 1933 mediante una alianza entre nazis y conservadores nacionalistas, Hitler emprendió una política que en año y medio le convertiría en un dictador con la abolición de la democracia en Alemania. Su ascenso al poder por medios democráticos fue posible por tres factores, sus apoyos electorales que le dieron una mayoría, pero no absoluta, los partidos y personajes que facilitaron su ascenso como los conservadores del DNVP o el Partido de Centro, y los errores del resto de las fuerzas políticas que fueron incapaces de aliarse para oponerse al ascenso del nazismo.

Más cercanos en el tiempo tenemos dos ejemplos extra-europeos dónde se produjo una reacción militar al ascenso al poder de fuerzas consideradas peligrosas para la continuidad de la democracia. Nos referimos al caso argelino con la victoria del FIS y al caso egipcio con la victoria electoral de los Hermanos Musulmanes. En el primer caso la reacción militar se saldó con una grave guerra civil y la derrota de los islamistas radicales, en el segundo caso con un golpe militar que depuso al gobierno islamista. La solución ante peligro de fuerzas sospechosas de acabar con la democracia fue acabar directamente con la democracia. Por supuesto que estos dos casos son más complejos que la lucha en torno a la democracia, pero sirven de ejemplos sobre la complejidad del tema.

Ya en relación con la actual amenaza que supone el ascenso de la DRPX en Europa se pueden comprobar algunas reacciones que no han tenido ningún efecto para bloquear dicho ascenso. En primer lugar estaría una de las medidas más eficaces, que han estado en vigor durante algunos años en algunos países, nos referimos a lo que se ha conocido como cordón sanitario a su alrededor, es decir, que ninguno de las formaciones de cada sistema de partidos nacional pactase bajo ninguna excusa con los partidos de la DRPX e, igualmente, rechazasen ser contaminados por sus políticas xenófobas. Pero esta política de aislamiento se fue rompiendo poco a poco en diferentes países tanto en la cuestión de las alianzas como en la de la contaminación de programas y objetivos y, como consecuencia, los partidos de la DRPX comenzaron a ser "normalizados" en el sentido de presentarse como una alternativa de poder legítima más y de considerarse sus

objetivos derechistas y xenófobos como aceptables en una sociedad democrática. Esta fue su primera gran victoria que les allanaba el camino para alcanzar el poder. Muy lejos de las trágicas condiciones históricas que permitieron el ascenso al poder de Hitler, sin embargo no podemos dejar de ver las similitudes con las condiciones políticas que `permitieron ese acceso: el ascenso electoral, la facilitación de la llegada al poder a la que se prestan ciertos partidos, y la ausencia de alianzas para frenar dicho ascenso.

En segundo lugar se encuentran una serie de medidas que tomaron las instituciones europeas para rechazar el acceso al poder que alcanzaban estos partidos. La primera de tales medidas fueron las sanciones impuestas por la UE cuando el FPÖ entró en el gobierno austriaco en 1999 en alianza con los democristianos del Partido de la Libertad, sin embargo cuando el FPÖ volvió de nuevo al gobierno en otra alianza en 2017 no ha habido reacciones adversas y sanciones en la UE como ocurrió anteriormente, expresando un peligroso síntoma de normalización y aceptación de las coaliciones y participaciones gubernamentales de los partidos de la DRPX en Europa. Tampoco hubo reacciones cuando La Liga entró en los gobiernos de Berlusconi, tal vez porque al contrario de esta ocasión no se ponía en peligro la estabilidad europea y se delegaba en Berlusconi para que controlase los exabruptos de La Liga.

Con Hungría si hubo reacciones por parte de las instituciones de la UE, pero no han dado ningún resultado. Estas instituciones abrieron diversos procesos de infracción al gobierno de Orbán y dio lugar a una resolución del parlamento europeo dónde se denuncian los abusos de poder cometidos por el gobierno húngaro y se denuncia los riesgos de violación grave de los valores recogidos en el artículo 2 de la UE. Igualmente el Tribunal de Justicia de la UE rechazó el recurso presentado por Hungría, junto con Eslovaquia, contra la política de reasentamiento de refugiados, a pesar de lo cual continuo con su negativa a admitir refugiados.

Otro caso de choque de las instituciones europeas con gobiernos de la DRPX es el de Polonia. La deriva autoritaria del gobierno polaco le ha llevado a un choque con las instituciones de la UE que se ha apoyado en el "Marco para la salvaguarda del Estado de Derecho" adoptado en febrero de 2014. En el caso de Polonia, la Comisión Europea ha reaccionado con más contundencia y celeridad que en el caso húngaro ante las

derivas antidemocráticas por tres motivos que explica Carlos Closa⁸. En primer lugar porque en Polonia existe una oposición al gobierno más organizada, como el KOD (Comité para la Defensa de la Democracia) que en mayo de 2016 logró movilizar a un cuarto de millón de personas en Varsovia contra las políticas del gobierno del PiS. En segundo lugar por los diferentes aliados europeos con los que cuentan el Fiszesc y el PiS, el primero se integra en el grupo europarlamentario del PPE (Partido Popular Europeo) de gran peso en la euro cámara y que se han mostrado tibios con Orbán, en tanto que el PiS forma parte del Grupo Conservador y Reformista Europeo, cuyo principal miembro es el Partido Conservador británico que dejará la euro cámara una vez finalizado el brexit. En tercer lugar, el hecho de que existan nuevos instrumentos comunitarios de intervención, el "Marco", y la voluntad del comisario Timmermans de utilizarlo.

Sin embargo, en opinión de este autor, las instituciones europeas no tienen instrumentos eficaces de presión, pues algunos de ellos se apoyan en la regla de la unanimidad, y Hungría ya ha anunciado que se opondrá a cualquier sanción sobre Polonia.

Y así llegamos al caso italiano actual. Las alarmas llevaban un tiempo saltando ante el auge previsto, y luego confirmado en las elecciones, de los dos populismos en alza, el del M5E y el de La Liga, el primero el más votado y el segundo el más votado dentro de la coalición de partidos de Berlusconi, sumando entre ambos el 47% de los votos que se convertían en una mayoría absoluta en el parlamento. Esto se transformó en un programa de gobierno que, aunque suavizado respecto a los primeros borradores, no dejaba de ser un programa tipo de la DRPX europea. La ultraderechista La Liga nunca había sido objeto de ningún cordón sanitario, al contrario, Berlusconi la facilitó desde el principio el acceso al poder, y sus objetivos programáticos fueron contaminando a la mayoría de los partidos italianos, y sin lugar a dudas al propio M5E, que de esta manera fue aceptada como una opción legítima de gobierno.

Las reacciones ante este nuevo gobierno de la DRPX han sido de dos tipos, la primera económica, la de los mercados reaccionando como cuando estiman una situación de inestabilidad sistémica, huyendo de Italia (caída de la bolsa) y penalizando la deuda italiana (aumento de la prima de riesgo), en una situación en que la deuda italiana

⁸ Carlos Closa, La UE y la amenaza al Estado de Derecho en Polonia

alcanza el 131,8% del PIB (2,2 billones de euros) - siendo la segunda en importancia en la UE tras la de Grecia y la cuarta en importancia a nivel mundial detrás de EE.UU., Japón y China - con un programa económico contradictorio que llevaría a mayores déficits y deuda o a una rectificación en algún sentido, y con una política euroescéptica que hace temer por el futuro del euro, por un abandono por parte de Italia del mismo, o por una repetición de la situación griega.

Las reacciones de los mercados nunca serán democráticas y responden a las condiciones actuales de financiarización mundial de las que dependen las empresas y los Estados, que viven enganchados de la financiación externa para llevar a cabo sus políticas. La deuda total mundial en 2018 asciende a 193 billones de euros, el 318% del PIB mundial, de los cuales 52 billones correspondían a deudas públicas. Estos datos dibujan el papel que tienen los mercados financieros en la actualidad, y las cadenas a las que están atadas los Estados. El cinismo y la demagogia de La Liga es, pues, enorme, pues ha participado en los últimos 25 años en tres gobiernos de Berlusconi que han tenido la responsabilidad de llevar a Italia a esta situación, y ahora se pretende presentar como la abanderada de la defensa de la soberanía nacional frente a los mercados cuando ha sido uno de los responsables de llevar a Italia a la servidumbre financiera.

La segunda reacción ha sido política, una reacción torpe y antidemocrática. El presidente italiano, haciendo uso de sus prerrogativas constitucionales, ha vetado el gobierno de una alianza que tiene la mayoría parlamentaria y lo ha hecho para defender el euro y la seguridad económica de los inversores o ahorradores. Se trata de una reacción antidemocrática porque no puede cambiar las preferencias expresadas en los resultados electorales, y torpe porque provocar unas nuevas elecciones en estas condiciones solo pueden servir para reforzar la mayoría de ambos partidos populistas, y especialmente los resultados de La Liga.

El resultado es una situación perversa, dónde a las fuerzas que utilizan los mecanismos democráticos para alcanzar objetivos antidemocráticos, como los del programa de La Liga-M5E, se la oponen otras fuerzas y objetivos también antidemocráticos, los de los mercados y las fuerzas neoliberales europeas.

